

LA CRONOLOGIA PROBLEMA FUNDAMENTAL DE  
LA PREHISTORIA.-

por el Ingeniero Aníbal Montes

La Voz del Interior, 28 de Noviembre de  
1949.-

# LA CRONOLOGIA, PROBLEMA FUNDAMENTAL DE LA PREHISTORIA

Por el Ing. ANIBAL MONTES (Especial para LA VOZ DEL INTERIOR)

28 nov. 1949

En su edición del 24 del corriente mes y año, LA VOZ DEL INTERIOR publicó un muy interesante artículo que desde Nueva York le envió en forma especial, el señor Harry Pease, relacionado con el apasionante tema del "Origen de las Razas Humanas".

En realidad se encara en dicha publicación, no solamente el origen de las razas, sino el origen de la Humanidad misma.

Esta clase de estudios e informaciones, aunque revisten un carácter inminentemente científico, interesan a casi todos los que leen la prensa diaria, pues son estudios muy ilustrativos.

En la mencionada publicación, antes de entrar al problema de las razas humanas, el autor nos hace una reseña general de la formación de la tierra, nuestro pequeño mundo, dándonos también una información mucho más detallada sobre los más antiguos restos humanos encontrados hasta la fecha.

Y como no podía ser de otra manera, entró de lleno en el campo de la Prehistoria y su Cronología.

Deseo ocuparme de este tema por la circunstancia de haber tratado sobre el mismo, con hombres de nuestro medio que tienen como yo estas inquietudes científicas.

El autor cita al doctor Reeds y sus conocidos estudios sobre Cronología prehistórica, para cuyo resumen y divulgación ideó ese reloj que en las doce horas de su esfera mide los tres mil millones de años de la edad que el articulista acepta para nuestro globo terráqueo. Su conclusión es que el hombre, como tal, apareció recién en el último minuto.

Para la gente no especializada será muy difícil entender esta información tan enteramente comprimida.

Me parece mucho mejor elegir la escala de un mes, que la de ese mediodía. Así nos resultarían treinta días para corresponder a esos tres mil millones de años.

Esta escala nos daría así la equivalencia de un día, de ese mes hipotético por cada cien millones de años.

Resultaría entonces que, de ese mes, se habrían dedicado veinte días a la formación de la corteza primaria de nuestro globo, la cual todavía se conservaba caliente y pastosa al final de ese período.

No perderemos el tiempo en dar cifras sobre las edades geológicas de la formación de la corteza terrestre ya enfriada y consolidada y su correlación con la aparición de la vida sobre la tierra, seguida por la evolución de los rudimentarios primeros seres, para llegar después de millones de años a los vertebrados y finalmente a los mamíferos.

semejante antigüedad para el ser humano.

La más grande antigüedad señalada hasta ahora para el fósil humano, es la indicada precisamente por el doctor Robert Broom a que se refiere el señor Pease en su artículo, cuando hace dos años sorprendió al mundo con su descubrimiento del fósil de Eterkfontein, cerca de Johannesburgo en Sudáfrica, que debe ser el mismo al cual se refiere el articulista.

Según su primer apreciación en el terreno mismo, le calculó una edad de 300.000 años, que ya pareció exagerado al mundo científico.

Poco tiempo antes, este mismo doctor Broom había descubierto otros restos en aquella zona, no menos importantes y que causaron la consiguiente sensación.

Dejemos que nos relate este pintoresco episodio el sabio antropólogo doctor William Howels, en su libro "El Hombre", capítulo titulado.

## Los hombres - monos Sudafricanos

"Después del fin del Terciario, en el Pleistoceno (la Edad Glacial), los antropoides no lo pasaron tan bien como anteriormente, y se extinguieron en muchos lugares".

"Por su parte el Paranthropus fué encontrado por un colegial que, cuando hacía una pequeña zanja en lo alto de una colina, vió el cráneo que estaba empotrado en la ladera y lo removi6, y forcejeó a un lado y a otro para separarlo, golpeándolo con una piedra para desprenderlo más fácilmente, procediendo pues en la forma que era natural en un niño".

"Sin embargo este colegial merece ir al cielo de todas las formas, porque entregó un trozo de este fósil al mismo hombre que antes había encontrado el Plesianthropus en las cuevas próximas de Eterkfontein".

"Este llevó el nuevo descubrimiento al doctor Robert Broom que ya se había hecho cargo con anterioridad de los otros descubrimientos".

"Se enteró que el muchacho estaba en la escuela y allí se dirigió inmediatamente y descubrió que el muchacho tenía cuatro de los dientes más valiosos del mundo en el bolsillo del pantalón".

Ese hombre fósil recientemente descubierto por el Dr. Broom cerca de Johannesburgo y que ha designado como Swartkrans debe ser probablemente su más reciente hallazgo. Pero si su antigüedad fuera realmente de la Era Terciaria, la noticia hubiera sido tan sensacional, que hasta ahora estaría repercutiendo.

Hasta hace pocas décadas la Prehistoria consti-

por lo tanto se estableció la cadena evolutiva del Pithecanthropus, Sinanthropus, Neanderthal, todos ellos de características semejantes, pero cada vez más evolucionados.

Faltaba establecer la correlación entre esa cadena y el Homo-Sapiens.

Y ello se consiguió cuando se descubrió el hombre fósil del Monte Carmelo en Palestina.

Como se ve, los antepasados de los judíos dieron la solución al trascendental problema.

Numerosos esqueletos, en toda la línea evolutiva del Neanderthal al Sapiens, fueron sacados de las cavernas del Monte Carmelo por las señoritas Bate y Garrod en el año 1937.

Una verdadera revelación y un gran paso adelante en estos tan apasionantes estudios.

Ahora volvamos al artículo del señor Pease y digamos algo de los gigantes de China, que nos presenta con la fantástica antigüedad de 50 millones de años, o sea, nada menos que de la Era Secundaria.

Según el articulista, sus reliquias consistentes en muy grandes molares, fueron encontrados "en casa de un boticario chino".

En el reciente libro "Simios - Gigantes - Hombres" de Franz Weidenreich, su capítulo III tiene por título "Los Gigantes, los primeros ascendientes".

De aquí tomamos lo siguiente:

En el año 1939 el doctor Koenigswald descubrió en un lugar de la isla de Java llamado Sangiran una mandíbula humana de proporciones extraordinariamente grandes.

Su tipo de dentición correspondía francamente al tipo simio, teniendo incluso el espacio libre junto a los dientes para un gran colmillo, o sea que los colmillos eran tan grandes y salientes que necesitaban de ese espacio libre para poder cerrar la boca. En una palabra, toda una fiera humana, de proporciones gigantescas. El verdadero Kinkong de las cintas cinematográficas de fantasías.

Ese mismo año se completó la investigación en el terreno y se encontró casi todo el cráneo, el cual estaba en completo estado de fosilización.

Este nuevo descubrimiento eclipsó todos los anteriores por su importancia excepcional. Pero se trataba de una pieza única y con ésta no se podía fundar una nueva especie.

En el año 1941 el doctor Koenigswald descubrió otra mandíbula en el mismo lugar de Sangiran, sus proporciones eran igualmente enormes.

La guerra del Pacífico interrumpió estas investigaciones.

Pero Weidenreich pudo lle-

res, para llegar después de millones de años a los vertebrados y finalmente a los mamíferos.

Bástenos decir que la Era Terciaria se inició hace treinta millones de años, ya en plena evolución de los mamíferos.

En nuestra escala del mes hipotético que mide la Cronología de nuestro mundo, esa iniciación de la Era Terciaria representa las últimas ocho horas.

Esto es ya algo más comprensible y sin embargo parecerá asombroso.

Y si ahora consideramos el último millón de años, que es lo que corresponde a la Era Cuaternaria, nos encontraremos con que en nuestra escala cronométrica, este período no representa sino el último cuarto de hora.

Es dentro de este último cuarto de hora del mes cronométrico, que aparecerá y evolucionará el ser humano.

La más antigua fecha de calendario es la del año 4235 antes de Cristo y le corresponde al Egipto el alto honor de haberla establecido y grabado.

Estos últimos 6.200 años, marcados por ese tan antiguo y respetable calendario, representan en nuestro mes cronométrico, el infimo tiempo de cinco segundos.

Pasaremos ahora a considerar las informaciones que nos da en su tan interesante artículo, el señor Harry Pease, con relación a los restos óseos de esos hombres-monos, que el autor considera como pertenecientes a antecesores del hombre.

Haré a mi vez una reseña de acuerdo a mi propia información, citando los investigadores responsables y como se verá en algunos puntos están en desacuerdo con el señor Pease.

Para que el ser humano llamado Swartkrans, encontrado por el doctor Broom en Sudáfrica, tuviera una edad de dos millones de años, tendría que pertenecer a la Era Terciaria.

Hasta la fecha y mi información está al día, ningún hombre de ciencia acepta una

edad tan sensacional, que hasta ahora estaría repercutiendo.

Hasta hace pocas décadas la Prehistoria consideraba como "hombre-primitivo" al conocido por el tipo Neanderthal del cual se habían descubierto varios cráneos y otros huesos en diferentes partes de Europa.

Cuando el doctor Dubois descubrió la calota craneana de Trinil en la isla de Java, en el año 1894, se produjo una verdadera revolución en el mundo científico.

El autor del hallazgo lo clasificó como Pithecanthropus, o sea, mono-hombre. Pero la discusión dividió a los hombres sabios y la mayoría sostuvo que se trataba solamente de un gran mono.

Fué en el año 1929 cuando apareció el primer cráneo del hombre de Pekin, que fué clasificado como Sinanthropus y aquí ya no había dudas de que se trataba de un hombre y no de un mono y sin embargo, tenía gran semejanza con el Pithecanthropus.

En 1938 se descubrió un segundo cráneo de Pithecanthropus en mucho mejor estado y más completo. También en la isla de Java.

En 1943, se descubrieron otros varios cráneos de Sinanthropus y luego en 1945 se completaron cuatro cráneos del de Java.

Ya no podía pues discutirse el problema de la falta de material de comparación y

eran igualmente enormes.

La guerra del Pacífico interrumpió estas investigaciones.

Pero Weidenreich pudo llegar a nuevas conclusiones en sus estudios gracias a la existencia de algunos molares humanos de enorme tamaño, que en años anteriores habían sido encontrados en China.

Provenían de negocios químicos de Hong Kong (especie de farmacias) donde se venden entre otros productos medicinales, huesos fósiles, cuyo polvo es usado como medicamento estomacal.

Estos molares del gigante chino son en volumen unas seis veces más grandes que los molares de un hombre mediano actual.

(Si calculamos el peso teniendo en cuenta esa relación de volúmenes, resultaría que el Gigantopithecus debería pesar más de 400 Kgs.)

Pese al nombre que se le ha puesto a esta especie, se trata de hombres gigantes y no de monos.

Lo dice el autor claramente:

"Creo que todas estas formas deben incluirse en la línea humana y que la línea humana conduce hacia los gigantes cuando se la hace remontar hacia el pasado. En otras palabras, los gigantes son quizás los ascendientes directos del hombre".

En lo que se refiere a la antigüedad de estos gigantes chinos, algo se ha podido investigar, puesto que se conoce actualmente el lugar de procedencia de los mismos, junto con otros huesos fósiles de especies animales extinguidas.

Pero su antigüedad geológica queda siempre dentro de los límites de la Era Cuaternaria, en el Pleistoceno inferior.

Los límites de esta publicación me impiden tratar el complementario tema de la estratigrafía geológica.

En un próximo artículo haré conocer los elementos y métodos de que se vale la ciencia moderna para calcular la edad geológica de los estratos sedimentarios que contienen estos restos fósiles.